

El camino evolutivo hacia la trascendencia

Reseña del libro Biología y espíritu (Sal Terrae, Santander, 2014, 167 páginas) de Andrés Moya

Andrés Moya, doctor en Biología y en Filosofía, es Catedrático de Genética en la Universidad de Valencia y director de la Cátedra FISABIO para el fomento de la Investigación Biomédica. Su actividad científica e intelectual se sitúa en los campos de la genética, la biología sintética, la teoría de la evolución y la filosofía.

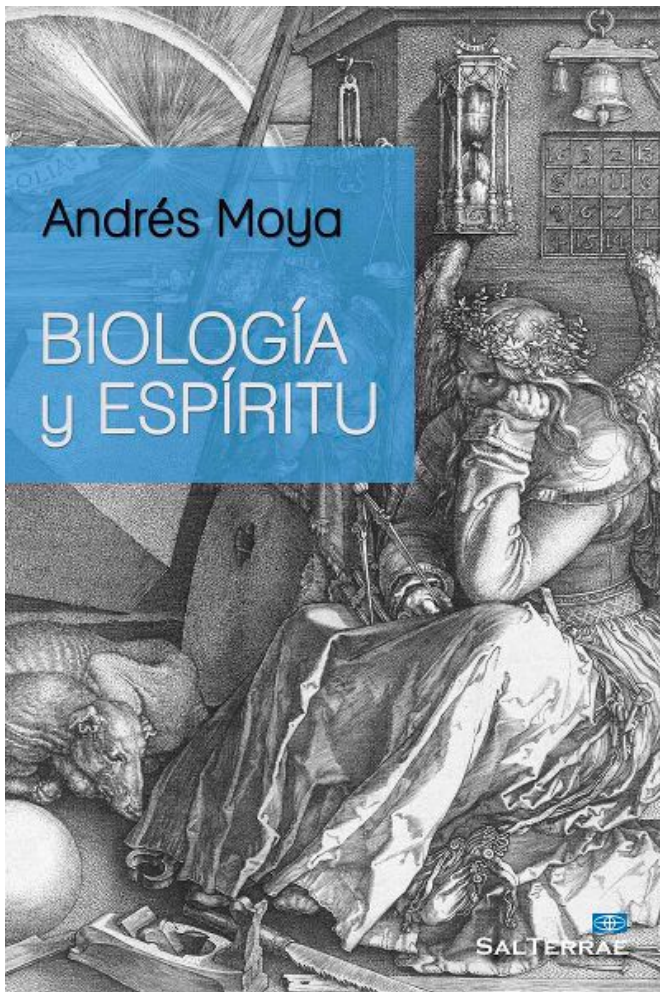
hace cuestionarse sobre la posibilidad que tenemos de trascender la naturaleza.

Nos muestra que la ciencia es una forma particular de conocimiento acerca del mundo, de la naturaleza, y de los entes que la constituyen. Pero la ciencia no debe dedicarse al estudio del ente en cuanto ente, obviando sus atributos, puesto que son en estos en los que la ciencia debe centrarse. Es por ello por lo que el autor muestra la necesidad de disponer de conocimientos generales (no científicos) y conocimientos específicos (científicos). Además, respalda la tesis que defiende una pluralidad de conocimientos, ya que el ser humano necesita de conocimientos generales y específicos para mejorar su existencia en el mundo y para poder transformarlo apropiadamente.

Uno de los motivos por los que se defiende la necesidad de relación entre la ciencia y otras formas de conocimiento es por la fuerte influencia que la ciencia tiene sobre el ser humano. Este poder que la ciencia tiene sobre los seres humanos, y que está en constante crecimiento, necesita de la reflexión de otras formas de conocimiento, puesto que a poco que nos descuidemos la ciencia se podría convertir en la religión de nuestro tiempo. La interrelación entre el conocimiento científico, que clarifica progresivamente la verdad, y las intuiciones esenciales que proporcionan otras formas de conocimiento, consigue que la ciencia no suponga un misterio para el ser humano.

A partir de esta interrelación de conocimientos, Andrés Moya se pregunta si la ciencia tiene algo que decir acerca de nuestra existencia, nuestro origen, o algo que decir acerca de nuestro futuro. Para ello se suele recurrir a la evolución biológica, y con ella a la selección natural. Anteriormente, ante la ausencia de una explicación evolutiva era usual sostener que las especies eran discontinuas entre sí, postura sostenida por los creacionistas, pero también por los esencialistas. Para los esencialistas, cada ente tenía su propia esencia. Andrés Moya muestra como este esencialismo tiene un efecto negativo sobre nuestra capacidad para dar con la tesis evolutiva, puesto que ésta muestra que entre todos los seres vivos se da una clara continuidad. Pero, a su vez, nos presenta un aspecto positivo del esencialismo, ya que gracias a éste podemos dar con definiciones propias para cada ente

Una de las cuestiones fundamentales de la obra es la relación que se establece entre la biología y la espiritualidad. Esta unión de biología y espíritu no resulta tan



La obra está dividida en cuatro capítulos titulados: *Ciencia y conocimiento general*, *Ontología y ciencia evolutiva*, *Transevolución* y *Caminando hacia la espiritualidad*. En ella, Andrés Moya parte de la teoría evolutiva para mostrar cómo el ser humano se ha desarrollado como ser biológico, presentando en una breve introducción el origen común que tienen todos los entes vivos, así como el devenir evolutivo al que están sometidos todos los entes del universo. Además, manifiesta la singular evolución que ha experimentado nuestra especie, la cual nos permite entender a los seres humanos como entes racionales e inteligentes. Y es esta particular inteligencia y racionalidad del hombre la que le